



Tener la fortuna en estos días de prisa, y en esta sociedad de supervivencia, de encontrarse con un poeta, no es algo habitual, ni por supuesto una circunstancia que dejar pasar con ligereza. Pero, si además este encuentro es con un compañero de profesión, con un amante y defensor de la Enfermería y la Vejez, con un desde ese mismo momento *amigo*, el episodio cobra tal relevancia que nunca ya podrás borrarlo de tu memoria.

Y eso sucedió. Durante el pasado Congreso Nacional de Toledo, Miguel Muñoz Cruzado y Barba, enfermero andaluz, poeta para más señas y personaje con un candor y una humanidad inusual, que contagia paz, vino a compartir unos días con nosotros. Gracias por

haberte dejado descubrir por los que hasta ese momento sólo teníamos noticias de tu leyenda.

Estos poemas que ahora siguen son suyos, y seguro que desde este momento de todos nosotros. Tuvimos la oportunidad de oírlos fluir de su boca en la clausura del Congreso.

Gracias Miguel por ser así. Y gracias por ser enfermero y poeta. Ya desde esta familia de los cuidadores de la vejez no te dejaremos marchar. No nos podemos permitir esos lujos.

Desconozco cómo titulaste estos versos. Me voy a permitir en esta presentación hacerlo como: "Entre mi nieve"

J. Soldevilla

"ENTRE MI NIEVE"

Perdido en mis ausencias,
remiraba en los recuerdos..
una mano se posó sobre la nieve
que hace años ennoblece mis sienes.

Una voz, como un susurro,
se unió a mis silencios
y unos ojos, de color indescriptible,
me ofrecieron su luz.

Sonrieron los labios
que en precioso amanecer
surgieron en mi memoria..
y otra vez la mano
se hundió entre mi nieve..
y quedé dormido...

Muñoz-Cruzado

